



La Universidad de San Carlos de Guatemala construyó el monumento donde se encuentran los restos de Rafael Landívar. Desde el 17 de julio de 2013 funciona como un Centro Cultural, administrado por la Dirección General de Extensión Universitaria. Fotografía de Marco Vinicio Mejía Dávila.

La Universidad de San Carlos de Guatemala vela el sueño eterno de Rafael Landívar

Recibido: 06/11/2023

Aceptado: 28/05/2024

Publicado: 05/07/2024

Jorge Luis Arriola

Resumen

La Asociación de Estudiantes de Humanidades y el rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Carlos Martínez Durán, solicitaron al embajador de Guatemala en Italia, Jorge Luis Arriola, la localización, identificación y repatriación de los restos de Rafael Landívar. El doctor Arriola trabajó con el doctor Angelo Carboni, párroco de la iglesia Santa María della Muratelli, Bolonia, en donde estaba la tumba del poeta. El antropólogo forense Fabio Frassetto determinó cuáles eran los restos, que fueron repatriados a Guatemala. El 17 de marzo de 1950 los despojos se inhumaron en el monumento construido por la Universidad de San Carlos de Guatemala en La Antigua Guatemala.

Palabras clave

Rafael Landívar, Bolonia, identificación forense, Universidad de San Carlos de Guatemala, Centro Cultural Rafael Landívar.

Abstract

The Association of Students of Humanities and the rector of the University of San Carlos of Guatemala, Carlos Martínez Durán, requested the Guatemalan Ambassador to Italy, Jorge Luis Arriola, to locate, identify and repatriate the remains of Rafael Landívar. Dr. Arriola worked with Dr. Angelo Carboni, parish priest of the Santa Maria della Muratelli Church, Bologna, where the poet's tomb was located. Forensic anthropologist Fabio Frassetto determined which were the remains, which were repatriated to Guatemala. On March 17, 1950 the remains were buried in the monument built by the University of San Carlos de Guatemala in La Antigua Guatemala.

Key words

Rafael Landívar, Bologna, forensic identification, University of San Carlos de Guatemala, Rafael Landívar Cultural Center.

Sintesi

L'Associazione degli Studenti di Lettere e Filosofia e il Rettore dell'Università di San Carlos del Guatemala, Carlos Martínez Durán, hanno chiesto all'Ambasciatore del Guatemala in Italia, Jorge Luis Arriola, di localizzare, identificare e rimpatriare i resti di Rafael Landívar. Il dottor Arriola ha collaborato con il dottor Angelo Carboni, parroco della chiesa di Santa Maria della Muratelli a Bologna, dove si trovava la tomba del poeta. L'antropologo forense Fabio Frassetto determinò quali fossero i resti, che furono rimpatriati in Guatemala. Il 17 marzo 1950 i resti furono inumati nel monumento costruito dall'Università di San Carlos de Guatemala a La Antigua Guatemala.

Parole chiave

Rafael Landívar, Bologna, identificazione forense, Universidad de San Carlos de Guatemala, Centro Cultural Rafael Landívar.

Pocas veces se eleva su ritmo tranquilo al énfasis, quedándose en la descripción, pero en contornos tan claros, que los paisajes resplandecen como en la luz de la mañana.

—Stefan Zweig

Ninguna ocasión más propicia que el V aniversario de la fundación de la Facultad de Humanidades para hacer un relato de las investigaciones que nos condujeron al descubrimiento de los restos de nuestro nostálgico poeta. Digo, ninguna oportunidad más propicia, porque corresponde a este Centro de Estudios, y, en particular a la Asociación de Estudiantes de Humanidades, el mérito de haberse anticipado en noble y patriótica iniciativa a otras búsquedas que habrían alejado definitivamente del solar patrio los restos de Landívar.

No quiero incidir aquí en poco amable referencia acerca de empeños que hubimos de detener en su primer impulso y de los cuales se tuvo oportuna información por el diligente interés de los mismos estudiantes de Humanidades y del Rector de la Universidad, Dr. Carlos Martínez Durán.

Pero, afortunadamente, podemos ahora hacer un poco de historia sobre la delicada misión, que llegó a buen término.

En el año de 1931, el conocido escritor Luis Cardoza y Aragón escribía desde Londres al párroco de la iglesia de Santa María delle Muratelle con el ruego de obtener copia de la partida de defunción del poeta y fotografías de la iglesia y de la tumba.

El presbítero Ettore Orlandi, en respuesta, hacía saber a nuestro distinguido amigo que no existía ningún monumento funerario en memoria de Landívar, y que se «apresuraba a expresarle el deseo de que se erigiera uno en ocasión del segundo centenario del nacimiento del poeta, que conmemoraba la Sociedad de Geografía e Historia en Guatemala».

La respuesta del sacerdote Orlandi no era estimuladora. Se explica, si se piensa

que su avanzada edad y poca salud le imposibilitaban iniciar fastigosos trabajos, no obstante habérselo pedido, en personal visita. D. Virgilio Rodríguez Beteta.

En 1932, el ilustre profesor Albano Sorbelli, director de la Casa Carducci y catedrático de la Universidad de Bolonia, saluda conmovido la figura de Landívar y habla del sutil sentimiento que anima a la *Rusticatio*. En elocuente artículo publicado en el periódico boloñés *Resto de la Carlino*, del 12 de febrero de aquel año, reevoca las incidencias del largo destierro, y, lo que es más importante, afirma por vez primera que Bolonia está profundamente ligada a la vida y a la obra de nuestro compatriota.

«En efecto, dice Sorbelli, Landívar vivió entre nosotros sus últimos veinticuatro nostálgicos años, aquellos de la virilidad y de la acción. Sus poemas fueron escritos e impresos, en su forma definitiva, aquí en Bolonia».

Sorbelli sigue al ilustre polígrafo y crítico de la literatura española e hispanoamericana en su juicio comparativo con las *Geórgicas*, que no estima exagerado.

«La *Rusticatio* presenta cuadros separados de la vida que se hacía en Guatemala y en la Nueva España, como se llamaba entonces a México, incluyendo la América Central. Se trata de quince libros, o mejor dicho pequeños poemas, en los cuales canta a la patria lejana, siempre clara y viva en la mente del desterrado. Poemas llenos de color, de alma, de sinceridad y de sutileza. El poeta se detiene a menudo en las obras agrestes y de ellas logra elementos de profunda observación y de alta poesía», dice a sus compatriotas el citado escritor (Carboni, 1951).



Enorgullece saber que Landívar no era desconocido en la académica ciudad, no obstante haberle olvidado sus connacionales durante más de ciento cincuenta años. En cambio, en Italia hubo siempre estudiosos, como el mismo Sorbelli, que publicaron en la prensa, especialmente en revistas de crítica literaria, interesantes artículos sobre la Rusticatio y su autor.

En abril del año pasado me llegó del rector de la Universidad Carolina, que recogía fervoroso la iniciativa de la Asociación de Estudiantes de Humanidades y de las autoridades competentes de esta Facultad, el encargo que conocéis.

Hasta entonces no recibiera yo misión tan delicada como grata. Muy pronto me

puse en contacto con el Dr. Angelo Carboni, párroco de Santa María delle Muratelle, quien gentilmente respondió mi primera nota con valiosos datos para documentar el trabajo inicial.

El Dr. Carboni a pesar de su entusiasmo para emprender pronto las investigaciones, me hacía saber que no era fácil precisar el punto exacto en donde se hallaba la tumba de Landívar, porque el poeta murió en tiempos calamitosos para Italia. Agregaba que la parroquia de Santa María delle Muratelle fue suprimida por voluntad de Bonaparte en el año de 1805 y rehabilitada hasta el 27 de noviembre de 1858.

La noticia no era halagadora; pero tampoco depresiva para aminorar la fe en el hallazgo ni quebrantar nuestro propósito de realizar con plenitud la honrosa misión.

Meses más tarde, el padre Carboni había descubierto concisa referencia sobre los restos de Landívar en el Liber Defunctorum de la parroquia. Con la estimable información me llegaba el beneplácito de las autoridades religiosas para proceder a las excavaciones, en circunstancias similares a las que obtuviera el comité que gestionaba desde México la repatriación de los restos del historiador mexicano padre Francisco Saverio Clavijero, muerto también en Bolonia, seis años antes que Landívar, hoy su compañero de exilio.

Con la calurosa acogida que recibieron del presbítero Carboni, expresada en extensa carta, me llegaba también el texto de la partida de defunción de Landívar, obtenida por Luis Cardoza y Aragón en 1931 y publicada por el señor Villacorta C. Aunque con grave error, en el que no reparó el biógrafo guatemalteco. Al cotejar la partida, quedamos asombrados, porque creímos que nuestro diuturno trabajo, como diría el padre Carboni, sería anulado. El

imperdonable yerro, publicado en la página 117 de la biografía del poeta escrita por el señor Villacorta, consiste en haber agregado al final de la partida de nacimiento una nota que dice: «El 3 de febrero de 1794 fueron depositados los huesos en el osario vecino al altar de la Santísima Concepción», nota que el presbítero Orlandi copió equivocadamente el transcribir el acta, y que el doctor Carboni halló en el libro de los difuntos dos páginas después de aquella en la que se halla inscrita la partida.

Como es lógico, no se refiere dicha nota aclaratoria al sepulcro de los sacerdotes, sino a varias tumbas de seglares inhumados en la misma iglesia.

«En efecto, decía el Dr. Carboni, se trata de los sepulcros comunes, en donde eran colocados los fieles en gran número, cuyos restos podrían ser removidos según los usos de la época». Los de los sacerdotes gozaban del derecho de inamovilidad, salvo que hubiera imperativo expurgo.

Además, ¿cómo es posible admitir que cuatro escasos meses después pudiera hacerse el traslado al osario común contrariando severas disposiciones sanitarias?

¿Y D. Gaetano Tomba, como dice el presbítero Carboni, qué tan sentida y elocuentemente asienta en el Liber Defunctorum la partida, llorando con sincera amargura la muerte de su compañero de afanes, «ilustre por nobleza, por ingenio, por doctrina, por religión hacia Dios, por piedad a los hombres» —así lo escribiera de su puño y letra— podría permitir semejante profanación?

Pero, dejemos las correcciones — que no son pocas— al Dr. Carboni, mejor armado que yo en esta ardua labor de enmendar yerros en juicios históricos, cuando se escribe, como en este caso, sin mayor documentación ni conocimiento del latín.

Volvamos a nuestro relato. La correspondencia va creando poco a poco el ambiente cordial que facilitará trámites engorrosos y obtendrá la venia de las autoridades civiles y religiosas para hacer la exhumación y el traslado de los restos.

El paciente estudio del Libro de las Ánimas del año de 1744 al año de 1806 llega a su fin. Iniciando en septiembre se concluye en noviembre del año pasado. Más de cuatro mil partidas de defunción

en apretada escritura son leídas por el Dr. Carboni. Por ella se descubre que el sepulcro de los sacerdotes se halla «prope altare maius», como dice la inscripción latina, y se sabe que los últimos canónigos enterrados en él fueron nuestro poeta colonial, en 1793, un joven sacerdote de 38 años D. Domenico Parini, en 1799, y de Francisco Saverio Belicia, de 77 años, muerto en 1800. Después del fin de siglo se prohíbe terminantemente la inhumación en las iglesias. (Datos publicados ya por nosotros).

Mi primera visita a Bolonia la hice al inicio de las investigaciones, en septiembre.

Informándome aquí y allá me fue posible localizar la parroquia. Pero, la iglesia de Santa María delle Muratelle, tiene también su biografía, de la cual, aun a riesgo de hacer un poco extenso este relato, debo decir algunas palabras. Sirva el dato erudito para situar mejor a nuestro poeta en su tiempo y tener así un punto de referencia en cuanto a la localización de los preciados restos.

Landívar, cuando llega a Bolonia, la encuentra transformada por el cuidado y particular celo de sus habitantes. Entonces,

y aún hoy, algunas ciudades italianas estaban divididas en parroquias, en vez de barrios. Al decir parroquia de Saragoza, los biógrafos han de referirse, no a determinada iglesia, como es fácil creer, sino a un sector de la ciudad, de acuerdo con la división administrativa de la misma, con lo cual aparece clara la influencia de la pequeña comunidad en los diversos aspectos de la vida social y religiosa de la urbe, siendo la segunda, en aquellos agitados años, de mayor influjo e importancia.

Por los documentos de los archivos eclesiásticos se sabe que la Iglesia de la aristocrática y animada Vía de Saragoza tenía significativa influencia en la vida espiritual del barrio. Landívar no quiere vivir lejos de ella y se decide a tomar alojamiento en el palacio Albercati, a instancias del Marqués del mismo apellido.

Una visita a aquella elegante mansión de clásico estilo renacentista nos hace pensar en la vida austera, pía y fructuosa para nuestras letras, del poeta y sacerdote. Amplísimas salas, que Landívar habrá sentido más frías y severas en los duros días invernales.

Santa María delle Muratelle no era un

simple nombre para mí cuando llegué a la ciudad de las torres inclinadas. La vida del poeta, como visión de un mundo personal, me llevó a seguir sus pasos, no como el biógrafo en investigación sistemática y exhaustiva, a pesar de ser el biografiado hombre de vida lineal, ni como el diplomático que cumple instrucciones que informarán una misión más, sino como un guatemalteco que busca con devota preocupación las huellas de un ilustre guatemalteco.

En efecto, iba tras las huellas del poeta y no al simple encuentro de sus huesos, dos veces centenarios.

Santa María delle Muratelle debía estar situada en las murallas que defendían la ciudad en aquellos sombríos tiempos, o muy cerca de ellas, porque su nombre nos lo decía: delle Muratelle o en los antiguos muros romanos contruidos en el siglo II antes de C.

El doctor Carboni completa la vaga noticia que acerca de ella me diera la guía. El origen de la iglesia, me decía en ilustrativa charla, debe hallarse alrededor del año 1000.

Convincente y convencido agrega en su Relación documentada sobre el

descubrimiento de los restos de Landívar
hasta hoy inédita, que en un acta del año de
1296 se la menciona ya, al hacer referencia
a los bandos publicados frente a ella.



La tumba de Rafael Landívar se encontraba en la iglesia de Santa Maria Annunziata delle Muratelle, la cual debe su nombre a que fue construida sobre la segunda muralla de la ciudad de Bologna, la llamada Cinta dei Torresotti (o Cerchia dei Mille). El edificio original data del siglo XIII y fue derribado. Después fue reconstruida y modificada varias veces. En el siglo XIX fue desacralizada y convertida en un edificio militar durante unos 50 años. Fotografía proporcionada por Jorge Luis Arriola.

Mis primeros contactos con la docta
Bologna y con el distinguido humanista,
fueron cada vez más provechosos.

En los primeros días de noviembre,
agotados los medios informativos, hasta

ese momento a nuestra disposición,
llegamos a concluir que debíamos iniciar las
excavaciones siguiendo un plan cuidadoso
que nos permitiera confirmar lo sabido
respecto de varias tumbas de seglares y

descubrir por analogía, los restos de los tres canónigos inhumados en el sepulcro de los sacerdotes durante el último decenio del siglo XVIII.

Sabíamos también que tropezaríamos con serios obstáculos, porque el pavimento de la iglesia fue reconstruido en 1854, y temíamos que no existiera dicho sepulcro.

Intensa y fatigosa búsqueda bajo el rigor del invierno y del signo deprimente de la incertidumbre. Nos deprimía la duda que la tumba sacerdotal hubiese seguido la misma suerte que las demás, cerradas con material de relleno para dar mayor solidez al pavimento.

Con la seguridad de que la única parte del templo que no había sido removida era el altar mayor, nos decidimos a abrir en el sitio señalando en el «Libro de los difuntos», «prope altare maius», como he dicho.

Imaginábamos una tumba regular, pero sólo encontramos una fosa limitada por un arco y paredes de ladrillo; en ella estaban, por fin, los huesos buscados, de acuerdo con nuestras conclusiones. No había, sin embargo, ningún objeto que permitiera identificarlos, ni una lápida

alusiva, no obstante haber desempeñado Landívar durante el último año de su vida el honorífico cargo de Rector de la iglesia, puesto administrativo que no ha de confundirse con el parroquial. Era Rector de los oficiales de la Compañía del Santísimo Sacramento de Santa María delle Muratelle, o miembro de la cofradía que aún tiene a su cuidado el esplendor de las fiestas religiosas, la asistencia a los enfermos y menesterosos, el escrupuloso manejo de propios, y en cierta forma, las relaciones con personas y funcionarios, para asegurar la ayuda económica indispensable a tan benéficos fines. Ello nos obligó a dejar en manos del eminente profesor Fabio Frassetto, actual director del Instituto de Antropología de Bolonia, y titular de la Cátedra de Antropología comparada, muy conocido por sus notables estudios sobre el cráneo de Dante y sobre la iconografía de Santo Domingo, el reconocimiento científico de los huesos recién descubiertos.

En mi informe al rector de la Universidad, enviado después del descubrimiento, le decía a propósito: «De más está decir a Ud. que sin la identificación antropológica, no se podrá afirmar con certeza la identidad de los que buscamos

con tanto afán».

En obra inédita, dedicada a la Universidad Carolina, el profesor Frassetto expone el resultado de sus apasionantes investigaciones.

«El detenido examen de más de 200 piezas que fueron descubiertas y sometidas a nuestro juicio —dice entre

otras cosas— nos ha inducido a confirmar la identificación del cráneo de Landívar, hecha por mí desde el primer momento, y a asociar como probables huesos del poeta, la tibia derecha, seis vértebras dorsales, una lumbar, el sacro, un fragmento del húmero y el calcáneo izquierdo».



El antropólogo Fabio Frassetto, Director del Instituto de Antropología de Bolonia, explica al Ministro Arriola y al párroco Angelo Carboni, cómo identificó el cráneo de Rafael Landívar. Fotografía: Universidad de San Carlos, número 22, enero-marzo 1951, página 33.

El reconocimiento se basa principalmente en el color de los huesos, en la ligereza y rarefacción del tejido esponjoso. Las investigaciones radio-histológicas, en extremo interesantes para los especialistas, confirmaron las morfológicas y permitieron estudiar el grado de friabilidad de los huesos, atribuible, en opinión del experto, al escorbuto, enfermedad de la cual murió Landívar, como es sabido.

Algo muy importante: preocupado el profesor Frassetto por la inevitable fragilidad de los huesos producida por la acción directa de la tierra durante más de siglo y medio, creyó oportuno tratarlos con una solución especial, descubierta por la doctora Clara Stella, del mismo Instituto de Antropología, por medio de la cual se conserva el aspecto primitivo del hueso, petrificándolo. A ello se debe que los identificados parezcan de menor edad necrológica, si se me permite la expresión.

Han corrido dos meses. El presbítero Carboni me anuncia con fecha 5 de febrero del año en curso, que el estudio científico ha sido concluido y que antes de alejarse los restos de Bolonia, desea despedirlos en solemne homenaje, como «un acto de

reparación por el grande e inmerecido olvido en el que se tuviera la memoria del poeta durante tanto tiempo».

De común acuerdo fijamos el 11 del mismo mes para la celebración de la sacra ceremonia, de la cual publicó la prensa guatemalteca oportuna información. Decorosa, sencilla y de gran dignidad. Al terminar, el padre Carboni hizo la exaltación de la obra de Landívar.

«Dirigimos hoy, sinceramente emocionados, un postrer, cordial y conmovido saludo a los restos del poeta, que confiamos, como inestimable herencia, al solar nativo, constante y luminosa preocupación de su vida», dijo en aquellas memorables honras fúnebres.

Con cuánta simpatía recibí de manos de Carla Brunetti, inteligente discípula de la profesora Rocchi Barbotti, catedrática de literatura y de lengua española en la Universidad de Bolonia, este álbum que pongo con todo agrado en manos del Presidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades como un homenaje de los estudiantes boloñeses de español a Landívar y un recuerdo a sus compañeros de la «Dulce Guatemala».

La señorita Brunetti me encarga, y lo hago con verdadero placer, no obstante, el tiempo transcurrido, hacerles llegar este cálido mensaje:

«Estudiantes guatemaltecos»:

«En estos días hemos pensado y con mucho cariño en los estudiantes de Guatemala, hermanos latinos nuestros, cuya lengua rica, armoniosa y sonora estudiamos con gran entusiasmo. Quisiéramos que en esta ocasión les llegara por medio de su Ministro en Italia, el testimonio de nuestra viva simpatía. Nuestro álbum es muy modesto; contiene algunas fotografías relacionadas con el poeta Landívar cuyos restos dejan hoy a Bolonia y en los que toda Guatemala, estamos seguros, piensa conmovida y orgullosa».

Os lo transmito con la misma e intensa emoción como cuando recibí, en nombre de la Universidad Carolina, la urna que hoy espera digno monumento, y a la vez, hago entrega del álbum, en la seguridad de que se estimará en su profunda y real significación.

Como el curso de la experiencia genera progresivamente fenómenos

expresivos, contenidos y creados en esa constante relación de objeto y sujeto, en la vida silenciosa de Landívar aparece dominante esa relación, cuando expresa su aguda nostalgia ante la imagen afectiva de su «alma Tierra», como llamara a Guatemala.

Así la hallamos a través del tiempo, en su obra y en el ambiente cultural que la acogió durante su largo exilio.

Imaginémoslo en la hora prima de la tarde, evocando, con mirada fija en la lejanía, los atardeceres luminosos, aunque fugaces, de su Antigua Guatemala, en los que queda rutilante la erguida silueta del Volcán de Agua, o escribiendo aquellos cinco libros que completan la modesta edición modenense, que retoca, como dije en mis primeras impresiones sobre el poeta, con habilidad de buen orfebre.

Se diría que Landívar buscó en la ciudad de San Petronio —en las riberas del apacible Reno—, las animadas imágenes reminiscentes que hicieron menos áridos y más llevaderos los años de ostracismo, llenando el íntimo vacío con el vivo perenne y afectuoso recuerdo de su cara patria, «delicia de su vida».

Gracias os doy, compañeros, por haberme asociado al bello homenaje que la Universidad rindió a aquel espíritu humanista, de gran corazón humanitario, que nos dio una serena lección de patriotismo —especialmente a aquellos que sufren del complejo nativo— al cantar, exaltando en sentida expresión poética, una naturaleza que concibe, no sólo como panorama, sino como contenido anímico.

El temor de que la emoción me impida expresar con dominio lo que aflora

como íntimo sentimiento de placer, me obliga a agradecerlos, anticipándome, la alta distinción de ser miembro honorario de la Asociación de Estudiantes de Humanidades. Gratisimo homenaje para mí, porque lo recibo de esta casa de estudios, que es fuente ya de nuestras altas inquietudes espirituales y centro orientador en el proceso evolutivo de la cultura de nuestra «alma Tierra».

Referencias

- Arriola L., J.L. (1950) Los restos de Landívar. Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala, número XXI, octubre-diciembre.
- Carboni, A. (1951). Estudio Histórico Documentado sobre el Descubrimiento de los Restos del Poeta D. Rafael Landívar y Caballero. Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala, número XXII, enero-marzo.

El director del Ipnusac agradece a la Biblioteca César Brañas de la Universidad de San Carlos de Guatemala por su valiosa colaboración para la publicación del discurso del Doctor Jorge Luis Arriola Ligorria.